

## YELA Y LA HISTORIA DE LA PSICOLOGIA

HELIO CARPINTERO  
EMILIO GARCÍA

*Universidad Complutense. Madrid.*

### SUMARIO

Mariano Yela (Madrid, 1921- Madrid,1994), uno de los maestros de la psicología española contemporánea, ha dejado, entre sus múltiples trabajos, un considerable número de estudios relacionados con la historia de la psicología científica, y con el progreso y desarrollo de la psicología en España.

El presente trabajo revisa esos estudios, y concluye que en ellos su autor ha empleado los conocimientos históricos para justificar sus propias concepciones teóricas, así como para contextualizar sus proyectos y logros en el desarrollo del saber psicológico en España.

Sus escritos biográficos y personales son de importancia capital para conocer el pasado reciente de la psicología en nuestro país. Aunque no ha hecho historia como historiador, sí la ha hecho como protagonista de un período fundacional de reconstrucción y de institucionalización en la psicología española contemporánea.

### SUMMARY

M. Yela (1921-1994) has been one of the leading figures of the Spanish contemporary psychology. Among other significant works, he wrote some significant papers dealing with the history of theoretical schools and of Spanish psychology.

These studies are here considered, and it is concluded that most of them are guided by a justificationist purpose, in order to base the author's personal achievements or ideas on historical grounds.

Nevertheless, his biographical and personal testimonies are of capital importance for a first-hand knowledge of the recent developments of Spanish psychology. Although not a historian, Yela has been a protagonist of the history of Spanish present day psychology.

\* \* \*

La restauración de la psicología científica en España, tras el corte dramático introducido por la guerra civil (1936-39) tuvo como protagonistas a José

Germain y el grupo de sus colaboradores, como es ya sobradamente notorio (Carpintero, 1994, et al., 1984).

Un lugar preeminente en ese grupo, y posteriormente en el desarrollo de la psicología española contemporánea corresponde, sin ninguna duda, a Mariano Yela Granizo (Madrid, 1921-Madrid, 1994). Discípulo inicial de Germain y colaborador de éste en todas sus empresas institucionales, maestro luego de innumerables promociones de psicólogos en la Universidad de Madrid (Escuela de Psicología, Facultad de Filosofía y CC. de la Educación y, más tarde, en la Facultad de Psicología), Yela ha sido uno de los maestros generalmente reconocidos por todos los psicólogos españoles contemporáneos, y una figura bien conocida en los círculos especializados internacionales.

Aunque su obra ha sido básicamente la de un experimentalista interesado por la estructura diferencial de la personalidad, temáticamente centrada sobre la inteligencia, y metodológicamente asentada en el empleo del análisis factorial, su inquietud intelectual le llevó a ocuparse de innumerables otros temas, y, por lo que aquí interesa, a ocuparse con algún cuidado de problemas y cuestiones de historia de la psicología.

Sin pretender llevar a cabo un exhaustivo examen de sus trabajos de tema histórico, aspiramos aquí a recoger algunas de sus ideas claves y aportaciones más significativas.

## SENTIDO GENERAL.

En general, podemos afirmar que la aproximación de Yela a la historia de la psicología ha tenido una función propedéutica a su propio pensamiento.

En efecto, su obra no es la de un puro historiador, ni la de un analista e intérprete de las figuras y doctrinas pasadas que se acerca a ellas movido por un afán de esclarecer su estructura y sentido. Yela ha ido siempre a buscar las raíces del pensamiento actual en el pasado precisamente para fundamentar o justificar una posición propia sistemáticamente construída desde la problemática presente. Un examen de sus trabajos más específicamente históricos podrá evidenciar la afirmación anterior. Procuraremos realizarlo dentro de un esquema de desarrollo cronológico, hasta donde ello sea posible.

## EL FACTORIALISMO Y LAS ESCUELAS FACTORIALISTAS.

Yela, tras licenciarse en filosofía en la Universidad de Madrid, fué becado a Estados Unidos en 1945, para ampliar estudios en psicología, entonces prácticamente inexistentes en España. Su formación americana fué muy amplia, le permitió contactar con figuras de la psicofisiología (W. Neff), la psicología experimental (T.V. Moore), la clínica (C. Rogers), pero sobre todo le introdujo en el campo del análisis factorial de la mano de L.L. Thurstone, entonces la gran figura americana en ese dominio.

A su vuelta a España, la divulgación y generalización del uso de las técnicas del análisis factorial se convirtió en uno de sus objetivos. Por esa vía Yela había de potenciar el desarrollo de una escuela de psicología matemática que todavía hoy tiene en nuestro país un peso y relevancia extraordinarios.

Su presentación de las técnicas factorialistas la llevó a cabo a través de una serie de trabajos aparecidos primero en la *Revista de Psicología General y Aplicada*, más tarde reunidos en volumen. Al lado de las cuestiones técnicas, estrictamente matemáticas, publicó luego un segundo volumen destinado a ofrecer una interpretación psicológica de los logros factorialistas desde una posible psicología de facultades y funciones psicológicas. Es su *Psicología de las aptitudes. El análisis factorial y las funciones del alma* (Yela, 1956).

Aunque el libro trata de aclarar el sentido psicológico de los factores que se hallan con las técnicas del análisis, y para ello se extiende en consideraciones y en los pormenores de cuatro teorías factoriales: el factor «g» de Spearman, el modelo de Thomson, el de Burt y el modelo de factores múltiples de Thurstone.

Hay, por supuesto, referencias a otros muchos autores. Hay, sobre todo, indicación de que este modelo de análisis no se limita a ofrecer una imagen más o menos hipotética de la inteligencia, sino que es aplicable al resto del campo de la personalidad, y al de los estudios psicotécnicos de habilidades que son esenciales en el marco de los análisis de orientación individual.

No es este lugar para entrar en el detalle de las imágenes conceptuales que Yela ofrece sobre aquellos cuatro modelos. Lo interesante, a mi ver, es que el marco general interpretativo está concebido con una perspectiva histórica. Se trata de ver que los modelos factorialistas son opciones teóricas que tienen un mayor o menor grado de equivalencia, y que requieren una interpretación para su pleno sentido como teoría psicológica. Pero, en segundo lugar, y lo relevante para nuestro tema, es que para Yela esa interpretación viene sugerida o facilitada por la teoría clásica de las facultades psíquicas, con lo que de golpe el factorialismo adquiere un sentido global en el horizonte psicológico a partir de semejante interpretación.

«Por facultad se ha entendido tradicionalmente una causa inmediata de las operaciones psicológicas, especificada en último término por un objeto formal. Factor es todo principio de variación concomitante de la conducta. Por donde se ve que ambos, facultades y factores, ni son incompatibles ni necesariamente idénticos» (1956, 219). Esta es la cuestión: hay una serie de rasgos que hacen de los conceptos de factor y de facultad dos constructos entre sí análogos, por referencia a los datos comportamentales de covariación, jerarquía, y diversidad. Sobre todo, como dice Yela,

«después de todo, el concepto de facultad no parece completamente estéril. Dentro de la ciencia experimental explica algo que de otro modo no puede explicarse: el orden de variación en la eficacia de la conducta en un momento dado, a través del desarrollo y en los casos patológicos» (Id., 226).

Ello tampoco prejuzga una significación ontológica de las facultades, ni siquiera una prueba definitiva de su existencia. Sin embargo, el concepto histórico de «facultad» se convierte en una posibilidad hermenéutica de interpretación psicológica de los factores hallados por la técnica analítica matemática

reciente. Posiblemente alertado por escritos de su maestro el P. T. V. Moore (Moore, 1939) y de algún otro historiador (v. O'Neil, 1944), Yela recurre a la historia en busca de términos interpretativos para los problemas actuales.

Este recurso a la historia para precisar opciones intelectuales ante determinados problemas lo encontramos en otros numerosos trabajos de Yela. Mencionaré tan solo algún otro; entre éstos destaca «Entropía, homeostasis y equilibrio. El proceso fundamental de la motivación» (Yela, 1974), un importante examen de las distintas escuelas teóricas en torno a su tema de base. También aquí hay una presentación detallada de las doctrinas que han recurrido a una interpretación homeostática del comportamiento - conductismo, psicodinámica freudiana y etología, con reducción de necesidades o descarga de energías -, y teorías de incentivo y búsqueda de aumento de estimulación (hedonismos de Young o McClelland; curiosidad de Berlyne o Harlow, etc.); lo interesante es que con esa revisión de teorías, estrictamente conceptual, que procura estructurar su autor en forma de una dialéctica que halla las limitaciones de unas suposiciones mediante la afirmación de otras, está concebida para «aclarar qué es lo verdaderamente comprobado y cuáles son los problemas sin resolver en la investigación científica de los procesos más primarios de la motivación biológica» (Yela, 1974, 622). Entiéndese, pues, que los análisis presentan una confrontación de doctrinas no tanto respecto de unos datos o hechos empíricos, que pudieran servir de contraste, sino en una dialéctica interna del pensamiento científico que contrasta afirmaciones y abre opciones no tomadas en cuenta desde otros puntos de vista. Otro importante trabajo, reiteradamente citado en los años siguientes a su publicación, es un estudio sobre «La evolución del conductismo» (Yela, 1980). En él, al hilo de una periodización y descripción de sus principales etapas y logros, y tras prestar atención detallada a los críticos que, como Mackenzie y otros, habían ya marcado el final de la etapa de su dominación teórica en el campo general de la psicología, Yela marca lo que para él sigue vivo de tan vasto movimiento: aportaciones puntuales rigurosas, contribución tecnológica, atenuamiento a lo observable, preocupación por los aspectos interventivos, y, sobre todo, «en quinto y principal lugar, hay que reconocer la hazaña histórica que supone el haber desplazado, tal vez definitivamente, el acento verificador desde la conciencia privada a la conducta patente» (Idem, 172). Se trata de reconocer, en suma, que el conductismo ha llevado a hacer de la conducta el horizonte de verificación de las teorías psicológicas. Estas han de referirse a esa conducta; cuestión distinta es qué sentido o definición de la misma haya de aceptarse.

## LA HISTORIA COMO CAMINO HACIA SÍ MISMO.

Hay algún trabajo en que Yela ha revisado el panorama de la ciencia psicológica contemporánea, en el que subyace, bajo un aparente propósito neutro de información, la introducción de un deliberado punto de vista, que va a llevarle a su personal concepción de la psicología.

Es el caso de su capítulo «Psicología» (Yela, 1975) en el último volumen de la historia universal de la medicina, que editó Lafn. Se trata de una visión sucinta, pero no exenta de pequeños detalles, de la evolución de la disciplina

desde el siglo XIX. Incluye breves síntesis de las principales escuelas - estructuralismo; funcionalismo con derivaciones como la psicología diferencial y el factorialismo; psicología de la forma y fenomenológica, conductismo, reflexología y psicoanálisis. Ello conduce a una síntesis final, sobre «el sentido de la psicología actual» (Yela, 1975), que el autor aprovecha para presentar su particular interpretación de tal sentido.

¿En qué consiste éste? Primero, vista la evolución de la psicología con una visión histórica, aparece como «una de las formas en que se expresa el intento del pensamiento contemporáneo de superar la dualidad cartesiana entre la conciencia y el cuerpo» (Idem, 84). Semejante proyecto incluye, a juicio de Yela, por una parte, la consideración de «la conducta» como el objeto de referencia y contrastación de las teorías psicológicas, pero una conducta que es a la vez «movimiento físico» y «significación»; es un proceso físico que a la vez encarna una significación, un acto intencional; con otras palabras, «es, en definitiva, acción más o menos consciente, significación físicamente real» (Ibid.). Y concluye: «La historia de la psicología científica describe, a su manera, como hemos visto, esta misma trayectoria». A su juicio, estructuralismo, funcionalismo, fenomenología, Gestalt y psicología comprensiva han subrayado la dimensión del sentido; pero también conductismo y reflexología se han ido abriendo, especialmente a través de la obra de Tolman y de la psicología soviética, a las dimensiones propositivas y cognitivas. La historia, pues, vendría así a esclarecer, a través de «un conocimiento dialéctico» (Ibidem), la compleja y complementaria naturaleza del objeto de estudio psicológico, de la «conducta, realidad consciente y significativa» (Ibidem), tal como Yela admite y reitera.

Precisamente esa visión dialéctica, y fundada en lo que cabría llamar un «principio de complementariedad» - análogo al formulado en su día por la física contemporánea respecto del corpúsculo y la onda- que integra sentido y realidad, tendría como apoyatura la concepción filosófica de Zubiri. Este, en efecto, sostuvo que, al lado de la esencia real y física de las sustantividades del Universo, hay que incorporar la dimensión de 'sentido' que éstas cobran por su relación con la existencia humana. Toda 'cosa-sentido', pensaba Zubiri, tiene un sentido o significación apoyado en una determinada dimensión de 'cosa-realidad'. Análogamente, conducta como «cosa sentido» sería posible, siempre dentro de la visión de Yela, gracias a la existencia de una estructura de base de índole estrictamente física, la «conducta-realidad» (Carpintero, 1995).

Tal concepción filosófica abriría, pues, la vía de fundamentación de una visión integradora del objeto de la psicología, y con ello, se allanaría el camino a una resolución unificadora de las múltiples psicología existentes. Es la propuesta de Yela a propósito de la cuestión reiteradamente considerada en estos años pasados sobre la multiplicidad psicológica preparadigmática y la búsqueda de una unidad para este campo del saber.

Aquí parte de considerar la situación de esa ciencia como siendo ésta «pletórica, frustrante y desunida»: pletórica por su crecimiento y desarrollo en este siglo; frustrante y desunida por la fragmentación de su doctrina (Yela, 1989,71). La fundamental desunión arranca de la dualidad entre lo físico y lo mental, o entre lo orgánico y lo consciente. Su propuesta de convergencia, como bien puede a estas alturas suponerse, se orienta hacia la consideración de la conducta como realidad a un tiempo física y significativa. Precisamente, «en la historia destacan

dos orientaciones generales», la que parte de la mente, y la que lo hace de la conducta externamente observable. Y añade: «Ambas confluyen a mi juicio, hacia la concepción que aquí defiendo» (Idem, 80). En sus propias palabras:

«La conducta humana es *acción significativa en el mundo*. Significativa para el sujeto, es decir, *subjetiva y mental*. En el mundo espacio-temporal, es decir, *físicamente real*. La conducta como acción es a la vez un hecho psicofísico y un suceso con sentido» (Yela, 1989, 77).

La unidad de la psicología, y la integración del devenir, aparecen por tanto relacionados directamente con una cierta visión integradora, y prometedora, del objeto mismo de la psicología, siempre en la visión de nuestro autor.

### 3. EL CASO DE LA PSICOLOGÍA EN ESPAÑA.

Yela ha sido un testigo de excepción, un singular observador participante, en la historia reciente de la psicología española. No vamos a repetir lo dicho respecto de su esencial papel institucional. Su presencia en todos los momentos significativos de esa historia, se extiende por casi medio siglo. Lo interesante, aquí, es que él mismo ha reflexionado en ocasiones sobre esa misma evolución.

Varios textos son aquí relevantes: uno, su visión sintética y conceptual del devenir histórico español, «La psicología española: ayer, hoy, mañana» (Yela, 1976); otro, su propia autobiografía, (Yela, 1982); luego, unos concisos esquemas en obras colectivas (Gilgen: Yela, 1987 a; Menéndez Pidal-Jover: Yela, 1994); en fin, sus ensayos sobre Simarro (Yela, 1987 b) y Germain (Yela, 1983).

Las notas que Yela subraya en la psicología española son un hallazgo que ha resultado ya un clásico. El pasado vendría singularizado por la intermitencia de los logros, y la importancia de algunos de dichos logros (Vives, Huarte, etc.). El presente - que era 1976, no se olvide- se caracterizaba por cinco «indicios prometedores»: abundancia, institucionalización, universalidad, difusión, profesionalización. Cada término es suficientemente expresivo como para que sea necesaria una explicación adicional. De cara al futuro, marcaba «dos metas absolutamente prioritarias. La primera es la consolidación de la ciencia psicológica. La segunda, la organización profesional del psicólogo» (Yela, 1976, 9). Ambas siguen, en una u otra medida, siendo metas, en parte realizadas, en parte por cumplir, de nuestro hoy.

Sus escritos sobre Simarro y Germain tienen el encanto y el interés de una imagen personalizada de aquellas figuras a través de la peripecia personal de Yela. El primero le ha servido para expresar su propia y personal vocación, suya y del pequeño grupo de amigos y compañeros que empezaron a caminar en psicología tras la guerra civil: «Que haya una psicología española... Hacer posible ese logro ha sido la tarea de los que empezamos a hacer psicología después de 1939» (Yela, 1987, 68). El segundo, para formular en voz alta un respiro de satisfacción: «Creo que podemos decirlo: Ya tenemos Psicología» (Yela, 1981, 1161).

A vuelta de todo ello, hay numerosos datos y detalles de la pequeña historia de esos años. Son páginas imprescindibles para una historia de la psicología

gía española. Son páginas de testimonio inmediato; otra cosa que el relato impersonal del investigador más distanciado y atento a la construcción conceptual. Más que historia, son biografía.

Su personal autobiografía es, en este género, una admirable aportación de su autor. Literariamente brillante, informada, reflexiva, aguda, a veces mordaz, es con todo un escrito mucho más centrado en el desarrollo personal e intelectual de su idea de la ciencia psicológica que un buceo por las peripecias sociales e históricas del proceso. Es mucho más un relato personal, de historia de ideas, que de peripecias externas y circunstancias objetivas. Imprescindible para conocer ese momento de la psicología española, lo es aún más para comprender a Yela como persona y protagonista de aquella historia.

#### 4. CONCLUSIONES.

Este breve repaso de la obra historiográfica de Yela, porción limitada pero significativa de su obra, permite ver en escorzo, con singular claridad, el valor institucional, identificador y justificador que llega a tener la literatura historiográfica cuando es utilizada desde un contexto sistemático teórico.

Yela ha hecho un uso pragmático, eficaz, de hechos y doctrinas del pasado, para entender sus propios problemas sistemáticos o biográficos. Con las teorías de escuelas y sistemas, ha procurado construir, dialécticamente, una vía de progreso conceptual hacia su personal manera de entender la psicología. Lo hemos visto cada vez que se ha referido al problema del concepto y definición de la psicología, y a la hora de formalizar una idea propia de la conducta humana.

Análogamente, su percepción de la psicología española está inseparablemente ligada a sus propias esperanzas, proyectos y, también, a sus juicios sobre los logros y realizaciones.

Es evidente que, entre sus proyectos, no se ha contado nunca el hacer una historia formal de cuanto ha vivido y cuanto ha aprendido. Sin embargo, ha sido consciente de que, de modo genérico, el conocimiento del pasado científico arroja una luz esencial sobre los problemas y las posibilidades del presente. También ha sabido, por vivencia y por reflexión intelectual, que toda experiencia vital está determinada por su sentido, por el que tiene para quien lo vive; y, consciente de haber vivido un tiempo crítico para el devenir de la psicología española, ha acertado a dejar un testimonio personal sobre ese tiempo. Si no ha hecho historia como saber estricto del pasado, la ha hecho como protagonista de un tiempo germinal, del tiempo en que se ha reconstruido y ha comenzado a caminar por el seguro camino de la ciencia la psicología en España.

#### REFERENCIAS

- Carpintero, H. (1994) *Historia de la psicología en España*, Madrid, Eudema.  
Yela, M. (1953) La enseñanza de la psicología en España, *Rev. Educación*, 4, 10, 155-159  
Yela, M. (1954) Historia de la Escuela de Psicología de la Universidad de Madrid, *Rev. Psicol. Gral. Apl.*, 32, 642-646

- Yela, M. (1956) *Psicología de las aptitudes. El análisis factorial y las funciones del alma*, Madrid, Gredos
- Yela, M. (1971) La idea del hombre en la psicología contemporánea, *Actas y trabajos*. III Congreso nacional de psicología. Madrid, Soc. Española de psicología, 9-16
- Yela, M. (1974) Entropía, homeostasis y equilibrio. El proceso fundamental de la motivación, *Actas y trabajos*. IV Congreso nacional de psicología. Madrid, Soc. Española de psicología, 127-159
- Yela, M. (1975) Psicología, en Laín Entralgo, P., dir., *Historia universal de la medicina*, vol. VII, Barcelona, Salvat, 73-84
- Yela, M. (1976) La psicología española: ayer, hoy, mañana, *Actas y trabajos*. V Congreso nacional de psicología. Madrid, Soc. Española de psicología, 5-10
- Yela, M. (1980) La evolución del conductismo, *Anal. y Modif. de Conducta*, 11-12, 147-180
- Yela, M. (1982): Esbozo de Autobiografía. *Rev. Hist. Psicología* (3), 4: 281.
- Yela, M. (1987 a) Spain, en Gilgen, A. R. y C.K. Gilgen, (eds.) *International Handbook of Psychology*, New York, Greenwood Press, 440-460
- Yela, M. (1987 b) Los orígenes de la psicología científica en España. El doctor Simarro y su Fundación, *Investigaciones psicológicas*, 4,
- Yela, M. (1989) Unidad y diversidad de la psicología, en Mayor, J. y Pinillos, J.L. dirs., *Tratado de psicología general*, vol. I, Madrid, Alhambra, 71-92
- Yela, M. (1994) Las ciencias sociales, en Jover, J.M. (dir.), *Historia de España de Menéndez Pidal*, vol. XXXIX, Madrid, Espasa Calpe, 255-307